

---

# MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

# ANTIGUO TESTAMENTO

---

## Lección 45:

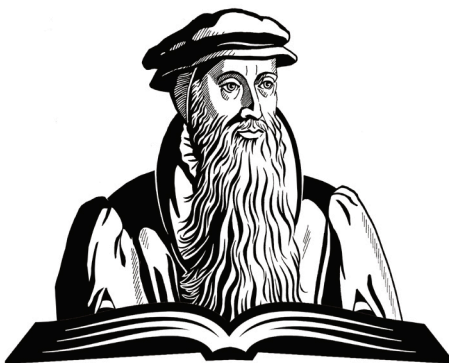
## Los últimos días de Moisés

**113 LECCIONES**

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

**Instituto de Educación Superior «John Knox»**

*Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

## *Lección 45*

---

# LOS ÚLTIMOS DÍAS DE MOISÉS

### TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 45

Bienvenidos a la lección 45 de nuestra serie sobre la Historia de la Biblia del Antiguo Testamento. Esta es sobre «Los últimos días de Moisés». Puedes seguir esta historia en Deuteronomio 31 hasta el capítulo 34.

En nuestra historia, los israelitas están acampando en las llanuras de Moab, frente al monte Nebo, o también conocido como monte Abarim. Detrás de ellos quedaban los 40 años de vagar por el desierto. Delante de ellos estaba la tierra prometida. Tres poderosos enemigos ya habían sido derrotados, y sólo quedaban unos pocos días antes de que cruzaran el río.

Moisés se ha sentado él solo, a meditar en el pasado. Recordaba cómo era la esclavitud en Egipto. Recordaba el éxodo. Recordaba cómo había llevado a estas personas a través de su peregrinaje por el desierto. Sabía que Dios lo amaba, porque era Dios quien lo había ayudado todos estos años. Dios lo salvó en el río Nilo cuando estuvo en la canasta. Dios lo protegió cuando estaba en el palacio del Faraón. Dios lo cuidó mientras era pastor en Madián. Moisés no tenía malos pensamientos acerca de Dios. Y ahora, Moisés sabía que iba a morir, y que no entraría en esta tierra prometida. Toda la nación de Israel entraría, pero él no. Fue a causa de su propio pecado.

¿Recuerdas el momento en el que no honró a Dios ni obedeció a Su mandato? Él tenía que hablarle a la peña, y en lugar de eso, la golpeó. Desobedeció a Dios. Buscó la honra para sí mismo, pero no para Dios. Moisés sintió la gravedad del castigo. Oró a Dios con reverencia: «Sé que no merezco entrar en la tierra prometida, pero Tú eres un Dios misericordioso. Déjame cruzar el río, y ver la buena tierra al otro lado del río Jordán». La respuesta divina de Dios es que Moisés no le hable más sobre esto, porque es definitivo: Moisés no entrará en la tierra prometida.

Moisés considera nuevamente todos los acontecimientos de su vida. Cómo Dios lo había ayudado y protegido. Moisés conocía a Dios como un Padre amoroso y sabio que siempre sabía lo que es mejor para Su hijo.

Moisés se levantó, y convocó al pueblo delante del monte. Él repite los Diez Mandamientos a esta nueva generación de israelitas, y los insta a ser fieles a las promesas de su pacto. El libro de Deuteronomio nos da algunos detalles más del discurso de Moisés

al pueblo de este tiempo. Nuestra última lección cubrió todos los detalles de su discurso al pueblo.

El pueblo iba a recibir a un nuevo líder, Josué, uno de los dos espías fieles. El sumo sacerdote Eleazar oró por Josué, y Moisés puso sus manos sobre la cabeza de Josué, mostrando que ahora él era el líder. Él bendice a cada tribu, y canta sobre la bienaventuranza y la felicidad de Israel. Profetiza sobre el futuro Mesías, un profeta como él mismo, pero mayor que él.

Moisés subió solo a la montaña, dando pasos firmes, uno tras otro. La gente lo vio alejarse, y finalmente desapareció por el camino. El pueblo recordó que Moisés los amaba aún más de lo que se amaba a sí mismo. En la cima del monte, Dios le permitió ver a Moisés toda la tierra de Canaán. Vio casas blancas bajo palmeras verdes. Había colinas, pastos fructíferos, arroyos, los montes del Líbano en el norte, y los montes en el sur que ellos habían cruzado 40 años antes. Él vio una tierra que fluía leche y miel, y supo que el pueblo de Israel sería muy feliz allí. Por la palabra del Señor, Moisés murió, y Dios lo llevó a su hogar en el cielo, donde aún sigue hasta hoy.

En la última parte de esta lección, vamos a mirar cómo esta historia de la muerte de Moisés es parte de un recuadro más grande. Recuerda que todo el Antiguo Testamento es una especie de rompecabezas, y una parte de ese rompecabezas es toda la vida de Moisés. La vida de Moisés no es la historia principal, sino que es sólo una parte de la historia de Dios para mostrar Su propia gloria.

No hay una entrada gloriosa de Moisés a la tierra prometida, sino que Moisés muere como resultado de su propio pecado. Se les da un nuevo líder, Josué. Esto también nos muestra algo sobre el plan de Dios para salvar a Su pueblo, sobre el plan de redención de Dios. Ya sabes que Moisés no podía guiar al pueblo a la tierra prometida; ese iba a ser Josué. El nombre de Josué significa «Jehová salva». Es un nombre apropiado, ¿no es así? No es Moisés quien los salvará, y los pondrá a salvo, sino «Jehová salva», o «Josué».

En el Nuevo Testamento, Moisés representa (o se le menciona) en alusión a la Ley. Cuando decimos que «Moisés no puede salvarnos», tenemos esta imagen en nuestra mente que Moisés no pudo llevarlos a la tierra prometida. Pero también queremos decir que la Ley, o los Diez Mandamientos, no pueden salvarnos. El cumplimiento de la Ley no puede salvarnos, la hemos quebrantado con nuestro pecado. La Ley, Moisés, no puede salvarnos. Necesitamos un Josué para salvarnos. Josué llevó al pueblo de Israel a la Tierra Prometida. Necesitamos al gran Josué, Necesitamos a Jesucristo, Él es capaz de salvarnos, y Él es capaz de hacer lo que la Ley no puede hacer.

Puede que estés pensando en que si la Ley no es capaz de salvarnos, entonces no tiene un buen propósito, no nos es útil. ¡No! Dios da la Ley por muy buenas razones.

Todo lo que Dios nos da es bueno. Si pensamos que la Ley no tiene un buen propósito, es nuestro propio corazón pecaminoso y mente, la que no entiende Su buen propósito. Con esto en mente, veamos el propósito de la Ley.

Primero, leamos Romanos 3:20: «Por cuanto por las obras de la ley ninguna carne será justificada delante de él». Pues, bien, ahora entiendo que por guardar la Ley nunca podré ser visto como justo ante los ojos de Dios. Esforzarse mucho por cumplir los Diez Mandamientos nunca me llevará al cielo. Tenemos el pecado original de Adán, y de hecho, nosotros mismos pecamos todo el tiempo. Nunca seremos capaces de cumplir la Ley.

Sigamos leyendo Romanos 3:20: «Por cuanto por las obras de la ley ninguna carne será justificada delante de él; porque por la ley es el conocimiento del pecado». Entonces, cuando conocemos la Ley, y vemos que no podemos cumplirla en absoluto, ni siquiera un poco, entonces entendemos cuán grandes pecadores somos. La Ley nos muestra que somos pecadores.

Imagina, por un segundo, que te has ensuciado la cara. No puedes ver tu cara, y no tienes idea de lo sucio que estás. Sólo cuando te miras al espejo te das cuenta de lo sucio que estás. El propósito del espejo es mostrarte tu suciedad. El propósito de la Ley es mostrarnos nuestra pecaminosidad. ¿Y tú qué harías si te miraras en un espejo, y vieras que tu cara está sucia? Bueno, estoy seguro de que irías inmediatamente a lavarte la cara con agua. Ese es el propósito de un espejo, ¿verdad? No te quedas mirando tu cara sucia. ¡No! Este te muestra tu necesidad de ser lavado; y la Ley también es como un espejo: nos enseña nuestra pecaminosidad, y nos muestra nuestra necesidad de ser lavados en la sangre del Señor Jesús, que nos limpia de todo pecado.

En Gálatas 3:24: «De manera que la ley fue nuestro ayo (maestro) para llevarnos a Cristo, a fin de que fuéramos justificados por la fe». Verás, la Ley nos muestra nuestro pecado, pero lo hace para llevarnos a Cristo; de modo que la salvación sea por fe, y no por las obras de la Ley. Vemos algo similar en Romanos 3:28: «Así que concluimos que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley». En resumen, la Ley trae el conocimiento del pecado, arroja luz sobre nuestra necesidad de salvación, y apunta a la fuente de esa salvación, el Señor Jesucristo.

Puede que sigas pensando en que la Ley ya no es necesaria para un cristiano convertido, si la salvación es por fe y no por las obras de la ley. Pero, eso nos lleva al segundo propósito de la Ley, que también es importante.

En palabras del apóstol Pablo, la Ley es santa, justa y buena. La Ley sigue siendo una Ley para los creyentes. El mandamiento de «sed santos, porque yo soy santo», sigue vigente para la iglesia de hoy, tal como lo era para el antiguo Israel. Pero la Ley se cumple perfectamente a través del Señor Jesús. Y los creyentes son capacitados para cumplir la Ley, por fe en Jesucristo.

Es importante entender que por la fe en Cristo que podemos guardar la Ley. Es importante entender que un creyente no aporta nada de sí mismo para cumplir esta Ley. Aprendemos en Jeremías 31:33 que Dios mismo pondrá su Ley en sus corazones: «Pondré mi ley en su interior y sobre el corazón de ellos la escribiré; y les seré por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo».

En resumen, el mensaje del evangelio de la salvación por la fe no elimina la Ley. No, al contrario, cumple la Ley. La establece, la completa, le da el valor y el lugar que le corresponde. Permite que la Ley brille bajo Su propia luz. ¿Y cuál es esa luz o visión adecuada? No es un sistema de reglas estrictas, sino una expresión de la bendita relación del pacto, entre Dios y Su pueblo.

En esta lección hemos escuchado a Moisés repetir la Ley. También hemos visto la solemne y triste, pero bendita despedida de Moisés de esta vida. Hemos aprendido nuevamente por qué la Ley es importante. Hemos aprendido que la Ley, no puede salvarnos. Sólo el Señor Jesús puede salvarnos.

Queridos amigos, ya han visto 45 lecciones de la historia del Antiguo Testamento. ¿Ven cómo se va armando el rompecabezas del Antiguo Testamento? ¿Han visto cuánto de la historia del Antiguo Testamento se cumple en el bendito Salvador, Redentor, Mesías, el Señor Jesucristo? Él es la imagen exacta y perfecta de Dios, que constantemente se revela más y más a través del Antiguo Testamento. ¿Ya ha bendecido el Señor tu alma con Su Palabra? Sinceramente, espero que sí.

Acompáñanos en nuestra próxima lección donde veremos a Israel siguiendo a Josué hacia la tierra prometida.